26 mayo 2025

Den cuenta de la esperanza que hay en ustedes Profundización "bíblico-eclesial”

Padre Mario Oscar Llanos SDB

Introducción

La esperanza es un concepto central que recorre toda la Biblia. La esperanza une las historias, las promesas y las experiencias de los pueblos implicados en la historia de la salvación. No es un simple deseo de un futuro mejor, sino la afirmación de una fe profunda basada en la promesa de Dios. El Salmo 25 dice **« Ninguno de los que esperan en ti será defraudado.»** La Biblia ofrece numerosos ejemplos en los que la esperanza se manifiesta en tiempos de crisis, dolor e incertidumbre, revelándose como guía y luz en medio de la oscuridad. Es un tema recurrente. San Pablo desea que el Dios de la esperanza llene nuestras vidas de alegría y paz a través de la fe (Rom 15,13). La esperanza, por tanto, no es una abstracción, sino una experiencia concreta que transforma nuestra vida.

En nuestra Familia Salesiana, en el contexto fuertemente educativo y pastoral, **la esperanza es un aspecto esencial de la educación de los jóvenes.** Esto significa proporcionarles no solo la capacidad de soñar, sino también las herramientas para hacer realidad esos sueños en un mundo que a menudo parece hostil. Los jóvenes de hoy se enfrentan a desafíos únicos: crisis económicas, cambio climático, incertidumbres culturales y sociales. En este complejo panorama, la esperanza se convierte en una brújula que los orienta, que les permite mirar más allá de las dificultades y vislumbrar un futuro posible.

La tarea de los educadores y de los responsables pastorales, como puede ser la de cualquier exalumno salesiano, es acompañar a los jóvenes en este camino, ayudándoles a desarrollar una fe sólida que base su esperanza en fundamentos duraderos. La enseñanza teórica no es suficiente, necesitamos una implicación activa en sus vidas, escuchando atentamente sus preocupaciones y animándoles a comprometerse en la construcción de una sociedad mejor. **La esperanza, de hecho, se alimenta de relaciones auténticas y de experiencias significativas que dan sentido a la vida**; se alimenta de las "razones" intelectuales, pero sobre todo existenciales, dadas por los adultos.

Por lo tanto, **la esperanza en la Sagrada Escritura no es solo un tema teológico, sino un principio educativo y pastoral que puede transformar la vida de los jóvenes**. Inculcarles una comprensión profunda de la esperanza es prepararlos para afrontar los desafíos de la vida y vivir con autenticidad y responsabilidad, contribuyendo así al bien común.

De ahí mi objetivo: tratar de iluminar la tarea adulta de "dar razón de la esperanza que hay en nosotros", como portadores de esperanza en el mundo y especialmente entre los jóvenes. Esta tarea resuena con particular urgencia hoy, cuando la esperanza es más necesaria que nunca.

CONGRESO INTERNACIONAL 2025

1. « Firmes en la esperanza contra toda esperanza »

La esperanza es un concepto que impregna profundamente la Sagrada Escritura. Abraham, el padre de la fe, "creyó, firme en la esperanza contra toda esperanza". Por lo tanto, se presenta como una luz en la oscuridad, una fuerza que sostiene al individuo en tiempos de incertidumbre y dificultad. En Romanos 15,13, Pablo nos invita a reconocer a Dios como "el Dios de la esperanza". El texto contiene la teología de una esperanza viva, presente y activa. La esperanza no puede ser, por tanto, una mera expectativa pasiva o una ilusión, sino una energía divina que da forma a nuestro camino.

1.1 El identikit de la esperanza bíblica

En un análisis más profundo, la esperanza en la Biblia desde los primeros días de la historia de la salvación a menudo está vinculada a un contexto de transformación y renovación. "No temáis", dice el libro del Éxodo, "estad firmes, y veréis la liberación que el Señor os hará hoy; porque a los egipcios que has visto hoy, no los volverás a ver. El Señor peleará por ti, y tú te quedarás callado» (Es 14,13-14). Por lo tanto, la esperanza no provoca la ausencia de dificultades, sino la capacidad de afrontarlas con una perspectiva definitiva, un sabor de eternidad que va más allá del presente. La esperanza bíblica está **anclada en las promesas divinas** y caracteriza **un vínculo activo entre el ser humano y Dios**. El Dios de la esperanza actúa en la historia y en nuestros corazones, abriéndolos a la confianza y a las certezas de la fe en la redención.

La esperanza bíblica **no es estática, no se detiene, es dinámica**. Romanos 15,13, no solo reza por la alegría y la paz, sino que afirma que es por "el poder del Espíritu Santo" que la esperanza puede florecer. Es una fuerza, una energía, una "virtud" teológica, divina, no estática sino dinámica, una fuerza vivificante que se alimenta de la vida del Espíritu. Es el Espíritu quien abre el corazón a la inmensidad del amor divino.

La **psicología positiva**, confirma esta idea cuando destaca cómo la esperanza es uno de los componentes fundamentales del bienestar psicológico. Para Snyder, por ejemplo, la esperanza es una condición que combina el deseo de alcanzar metas con la creencia de que puedes alcanzarlas. Esta visión se alinea perfectamente con la visión bíblica, donde la esperanza está íntimamente ligada a una relación de confianza con Dios.

La Escritura nos invita a esperar no solo contando con nuestras propias fuerzas, sino anclada en una promesa divina que nos anima a progresar, incluso cuando el camino parece incierto. La esperanza es una fuente de fuerza y valor, como lo ordena el Salmo 27:14: "Espera en el Señor, esfuérzate, fortalece tu corazón y espera en el Señor.»

El título de esta intervención se encuentra en la primera carta de Pedro: "Adorad al Señor Cristo en vuestros corazones, **siempre dispuestos a defenderos de todo aquel que os pida razón de la esperanza que hay en vosotros**» (1Pe 3,15). No se trata de una simple defensa racional de la fe, sino de un testimonio convincente ...

1.2 Una dinámica arraigada en el alma (1Pe 3,15)

La primera carta de Pedro se dirige a las comunidades cristianas de Asia Menor que están experimentando pruebas y sufrimientos, tal vez debido a la discriminación social y cultural más que a la persecución oficial. El autor invita a los cristianos a mantener una conducta irreprochable, basada en la esperanza en Cristo, incluso en medio de las dificultades.

El versículo 3:15 comienza con la exhortación a "santificar a Cristo el Señor en los corazones", una expresión que recuerda la adoración y la centralidad interior de Cristo, como fundamento de la vida cristiana. La segunda parte, "siempre dispuesta a dar razón de esperanza", tiene una estructura clara:

- **"dad razón"** (gr. apología) Implica una respuesta reflexiva, razonada, no una actitud defensiva sino testimonial.
- **"de la esperanza que hay en ti "**: La esperanza se indica aquí como un elemento de interioridad humana, existencial, que está enraizada en el corazón del creyente.

1.3 Una virtud viva, activa, concreta

En el Nuevo Testamento, **la esperanza (ἐλπίς, *elpís*)** no es un vago optimismo, sino una firme confianza en la promesa de Dios, fundada en la resurrección de Cristo. La esperanza es una luz en el fondo de la oscuridad de un futuro incierto. El Salmo 39:8 identifica esta luz con Dios mismo cuando dice: "Ahora, ¿qué puedo esperar, Señor? En ti está mi esperanza.» De hecho, el Salmo 71:5 reconoce claramente: "Tú, Señor mío, eres mi esperanza, mi confianza desde mi juventud.»
En el Nuevo Testamento, para San Pedro, la esperanza es una de las tres virtudes teologales (cfr. 1Pt 1,3.13.21). È **viva**: perché è una nueva vida fundada en la resurrección de Jesús (1Pe 1,3: « Él nos ha regenerado, a través de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, a una esperanza viva »). Está **orientada hacia el futuro**: espera "una herencia incorruptible" (1 Pe 1,4). Está **presente y activa**: da sentido a la vida incluso en el dolor.
La esperanza cristiana es, por tanto, la eternidad sembrada en nuestras almas, una **escatología** ya realizada, **concreta**, una fuerza divina que no nos aleja del mundo, sino que ofrece "un ancla segura y firme» (Hb 6,19), Transformando la forma en que vivimos en el presente. La esperanza responde a una pregunta urgente sobre el sentido y el futuro de nuestras vidas. La esperanza nace en la fe y termina en la plenitud del amor. En la base de la esperanza está la fe: "La fe es el fundamento de lo que se espera y la prueba de lo que no se ve.» (Hb 11,1)
« La esperanza -escribe el Papa Francisco- es espera, espera ferviente, apasionada por el cumplimiento último y definitivo de un misterio, el misterio del amor de Dios, en el que hemos renacido y ya estamos viviendo" (Audiencia general, 15 de octubre de 2014). Y también afirma que "la esperanza es la virtud teologal por la que deseamos el reino de los cielos y la vida eterna como nuestra felicidad" (Audiencia general, 8 de mayo de 2024). Por lo tanto, la esperanza tiene el color del cielo, de la eternidad y de la felicidad.

2. Llamados a "dar razón de la esperanza »

Dar razón (gr. *logon didonai*) implica: la **capacidad de dar testimonio con palabras y gestos**, porque la fe no es privada, sino visible. La esperanza está ligada a una actitud de **flexibilidad y discernimiento en el diálogo**, porque se trata de "responder a quien te pregunte", por lo que es una invitación al diálogo, no a la imposición. Y esto se hace **con mansedumbre y respeto** (v.16): la apología cristiana nunca es arrogante ni argumentativa, sino humilde y respetuosa con el otro.
Esto significa que la fe cristiana nunca es separable de la caridad y de la coherencia de vida. Las "razones" de la esperanza se comunican **no solo con argumentos, sino sobre todo con un estilo de vida transparente y amoroso**.
En nuestro tiempo, marcado por crisis de sentido, pluralismo religioso y complejos desafíos éticos, este versículo interpela a los cristianos:

- La necesidad de una **fe reflexiva y motivada**, capaz de dialogar con la cultura.
- La necesidad de **testigos creíbles**, en lugar de técnicos de lo sagrado.
- La centralidad de la esperanza como **antídoto contra la resignación, el nihilismo, la cerrazón egoísta**.
- Hoy es necesario sembrar aromas de esperanza y no parásitos de tristeza.

Por tanto, "dar razón de la esperanza que hay en nosotros" significa **vivir una fe consciente y gozosa, enraizada en la Pascua de Cristo, capaz de iluminar el presente y de suscitar interrogantes**. Es una llamada al **testimonio existencial**, donde la coherencia de vida y palabra se unen para comunicar el Evangelio. Además, la esperanza en el Nuevo Testamento se identifica con Cristo mismo, como dice la carta a los Colosenses (1, 27): «Cristo en vosotros, esperanza de gloria". Él es, por tanto, el contenido esencial de la esperanza, que se convierte así en el casco del cristiano en su lucha cotidiana: "teniendo como casco la esperanza de la salvación", dice la primera carta a los Tesalonicenses (1,3).

Para nosotros, educadores, padres y líderes espirituales, "dar razón de nuestra esperanza » (Rm 15,13) es una invitación a proporcionar a los jóvenes no solo conocimientos, sino también herramientas prácticas para desarrollar una mentalidad de luz y significado. "La esperanza no es un optimismo genérico. Sino la espera cierta de lo que será, como el nacimiento de un niño" (Homilía en Santa Marta, 29 de octubre2013).

Por lo tanto, la comunicación de esta esperanza presupone ambientes formados por relaciones positivas y espíritu familiar, en los que las razones se comparten espontáneamente. Estas opciones pedagógicas enfatizan la importancia de la educación socioemocional y de aprender la capacidad de esperar y soñar. Se trata básicamente de ayudar a los jóvenes a reconocer sus esperanzas y a construir estrategias para alcanzarlas.

2.1 La "esperanza que está en nosotros!»

Además, la enseñanza de la esperanza **incluye la conciencia de que "está en nosotros »**. De hecho, Rm 5,2-5 nos recuerda: "Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios [...] la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones.»
La esperanza no elimina las dificultades, sino que nos permite afrontarlas con una nueva perspectiva. Así es como lo predica el Salmo 42:6: "¿Por qué te entristeces, alma mía? [...] Espera en Dios: todavía podré alabarlo.»
La Biblia alaba la esperanza de los justos: el libro de Proverbios (10:28) dice "la esperanza de los justos es alegría, pero la esperanza de los impíos se desvanecerá.» De hecho, la esperanza tiene un potencial beneficioso según el libro de Isaías 40:31: "Los que esperan en el Señor recobran fuerzas, se visten de alas como águilas.»
La Biblia también se refiere a patrones de vida que, mientras enfrentan el dolor y la pérdida, logran mantener viva la llama de la esperanza. Pensemos, por ejemplo, en Job, cuyo tormento fue enorme, pero que finalmente mantuvo su fe en Dios, con la certeza de que la justicia divina se manifestaría. Este enfoque es una lección valiosa para los jóvenes, ya que les enseña que la esperanza es a menudo un acto de voluntad, un compromiso de creer y perseverar incluso cuando las circunstancias parecen adversas.
En resumen, la esperanza no es solo una cualidad intrínseca del ser humano, sino un poder divino que transforma vidas, nos permite enfrentar desafíos y construye un futuro radiante. **Reconocer al "Dios de la esperanza" significa establecer una relación de confianza con él**, abrirse a un mundo de posibilidades y oportunidades también en una comunidad llena de esperanza y vitalidad.

2.2 La que se muestra en el dolor y el sufrimiento

La esperanza es nuestra fuerza en tiempos de dolor y sufrimiento. "La esperanza -escribió Francisco- es un poco como la levadura, que hace que tu alma se expanda; hay momentos difíciles en la vida, pero con esperanza el alma sigue adelante y mira hacia lo que viene.» (Homilía en el Cementerio El Verano, 1 de noviembre de 2013). Así, el Salmo 42:11 es un cántico de lamento y esperanza: "¿Por qué te abandonas a ti misma, alma mía, y por qué te mueves dentro de mí? Espera en Dios, porque todavía podré alabarlo; él es mi Salvador y mi refugio". Se refleja una profunda tensión interior entre la angustia y la esperanza.

A **nivel subjetivo**, aquí surge **la batalla interna entre la desolación y la esperanza**. La pregunta retórica "¿por qué te abandonas, alma mía?" refleja la sensación de aislamiento y desesperación que a menudo acompaña al dolor. Sin embargo, el salmista no está dominado por las emociones negativas; más bien, dirige **su mirada hacia Dios**, la fuente de su confianza. La "**esperanza en Dios**" se convierte así en un imperativo, en una exhortación no sólo a no ceder, sino a refugiarse en lo divino.

Aquí **la esperanza se entrelaza con las nociones de identidad y fe**. Es una esperanza que implica la confianza en un Dios que no abandona y que está presente en la adversidad. El salmista expresa pero también afirma que Dios es un refugio en el dolor y también una fuente de salvación. Este **diálogo interno entre vulnerabilidad y esperanza** es esclarecedor para la formación y la educación de los jóvenes. El Salmo 119:114 combina la limitación humana y el poder de la esperanza puesta en Dios cuando dice: "Tú eres mi refugio y mi escudo, espero en tu palabra.»

El sufrimiento y el dolor, aunque difíciles, pueden convertirse en **oportunidades de crecimiento y transformación**. La historia de Job es un poderoso testimonio de la lucha de Dios con el sufrimiento y la búsqueda de respuestas. Al final, declara: «**Yo sé que mi Redentor vive**» (Job 19,25), testimoniando su esperanza en el tiempo en la perspectiva de una vida renovada.

La comunidad desempeña un papel adulto crucial en los jóvenes. En Gálatas 6:2, Pablo nos exhorta a construir una red de apoyo cuando dice: "Llevémonos los unos con las cargas de los otros" ejerciendo el compartir y la atención al otro. Esta es la **cultura de la interconexión y la solidaridad**, del "sistema" unificado, que enseña a los jóvenes que no están solos en la lucha. Se trata de un marco que permite a los jóvenes enfrentar la adversidad con la certeza de que cada sufrimiento puede ser una oportunidad para crecer, transformarse y tener esperanza.

3. La esperanza es un don especial para los jóvenes

La esperanza desempeña un papel esencial en la vida de los jóvenes, actuando como guía en tiempos de elección e incertidumbre. Veamos algunos ejemplos bíblicos de este papel.

3.1 La Biblia enseña la esperanza

La Biblia educa a los jóvenes en la esperanza a través de una variedad de mecanismos, mensajes y patrones que los guían a desarrollar una mentalidad positiva y una profunda confianza en el futuro. Como ejemplo, daré algunas formas específicas en las que la Biblia ayuda a dar forma a esta esperanza:

Modelos de resiliencia. Numerosas figuras bíblicas, como Job, David y Rut, se enfrentan a desafíos increíbles y demuestran cómo la esperanza puede prosperar incluso en situaciones difíciles. Sus historias ponen de manifiesto cómo, a pesar del intenso sufrimiento, es posible mantener una fe firme y la esperanza en el cambio. Estos modelos de resiliencia pueden inspirar a los jóvenes a desarrollar su capacidad para hacer frente a la adversidad y establecer metas futuras.

Indicaciones morales. La Biblia ofrece directrices éticas y morales que educan a los jóvenes a vivir en modo virtuoso. Muchos pasajes del libro de Proverbios dan consejos sobre cómo vivir sabiamente, mostrando que las decisiones positivas y morales pueden conducir a un futuro mejor. Enseña a los jóvenes la importancia de la justicia, la generosidad y el amor al prójimo, elementos fundamentales para una vida llena de esperanza.
Comunión y apoyo comunitario. En Juan 13:34, Jesús exhorta a sus discípulos a amarse y apoyarse unos a otros, con el objetivo de construir una red que alimente la esperanza. Un joven que se siente parte de una comunidad amorosa y solidaria tiene más probabilidades de desarrollar una perspectiva positiva de la vida.
La práctica de la oración. La oración es una forma a través de la cual los jóvenes pueden expresar sus temores, esperanzas y sueños a Dios. Esta comunicación personal no solo fortalece su conexión con Dios, sino que también brinda una oportunidad para la reflexión y el crecimiento personal, solidificando su sentido de esperanza.
La comprensión del sufrimiento. La Biblia dedica un amplio espacio a comprender el sufrimiento y el dolor humanos. Nos invita a ver las dificultades como oportunidades de crecimiento, como se ejemplifica en Rom 5:3-4. Allí se afirma que el sufrimiento produce paciencia, y la paciencia produce carácter y esperanza. Enseñar a los jóvenes a interpretar sus experiencias de dolor en un contexto más amplio de crecimiento espiritual ayuda a formar una perspectiva resiliente de la vida.
La esperanza en Cristo. El Nuevo Testamento ofrece una dimensión al aspecto de la esperanza a través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. La resurrección representa la victoria definitiva sobre la muerte y el pecado, prometiendo un futuro brillante a los creyentes. Conocer el mensaje de salvación y justificación a través de Cristo asegura los corazones de los jóvenes con propósito y esperanza duradera.
La Biblia educa a los jóvenes en la esperanza a través de promesas divinas, historias de resiliencia, enseñanzas morales, apoyo comunitario, oración y comprensión del sufrimiento. Estos elementos construyen una sólida identidad espiritual y personal, preparándolos para enfrentar la vida con confianza. Interactuar con las Escrituras enriquece su vida y les ofrece una esperanza que los guía. La Biblia infunde esperanza en los jóvenes, proporcionando enseñanzas espirituales, patrones de vida e historias que inspiran confianza, resiliencia y una perspectiva positiva sobre el futuro.

3.2 El timón de la barca de cada joven

Deuteronomio 31:6 parece haber sido escrito específicamente para los jóvenes: "**Sed fuertes y valientes**. No les tengas miedo, porque el Señor tu Dios camina contigo; Él no te dejará ni te desamparará". El Señor guía y custodia el camino de los creyentes, y según su modo de proceder, lo realiza con los jóvenes y los pobres, de hecho, declara: "El Señor mismo camina delante de vosotros; Él estará contigo, no te dejará ni te desamparará; ¡No tengas miedo y no te desanimes!" (Dt 31,8).
El texto de Jeremías 29:11 dice: "**Yo sé los planes que tengo para ustedes**, dice el Señor, planes de paz y no de mal, para darles un futuro y una esperanza.» Esta afirmación ofrece consuelo, sí, pero establece un **principio teo-pedagógico** sobre la visión de Dios para las generaciones futuras. El contexto del texto es el exilio. Los israelitas, deportados a Babilonia, viven un período de gran desconcierto. En este escenario de crisis, Dios comunica un mensaje de esperanza a través del profeta. La declaración de los "planes de paz" pone de relieve la intención de Dios de traer el bien y la prosperidad en lugar del mal y la calamidad. Por eso, en la fragilidad y la desesperación, Dios no se olvida de su pueblo y tiene un plan que trasciende el sufrimiento presente.

Para los jóvenes, este mensaje es particularmente relevante. En un período de grandes desafíos, de búsqueda de identidad y de decisiones significativas para el futuro, Dios promete un "futuro y una esperanza». A pesar de los miedos y las incertidumbres, siempre hay **una perspectiva de crecimiento y logros**. Por lo tanto, es necesario no perder nunca de vista el potencial que Dios ve en cada uno.
El versículo se puede aplicar a los jóvenes de nuestro tiempo. Desarrollar una mentalidad de esperanza es vital para alentarlos a resistir la adversidad con una perspectiva optimista de la vida. Incluso en el sentimiento de agobio, la Escritura nos asegura que Dios tiene un plan de paz, que nos invita a confiar incluso cuando todo parece incierto.
Esta visión bíblica se combina con la **psicopedagogía contemporánea** que considera la esperanza no solo como una emoción, sino como una habilidad que se puede desarrollar a través de experiencias y relaciones positivas. Debemos "dar cuenta de la esperanza que tenemos" enseñando a los jóvenes a identificar y seguir los "planes de paz" de Dios para ellos. Necesitamos **actividades educativas** que promuevan la confianza y el optimismo, actividades grupales, colaboración y apoyo mutuo, orientación y diálogo en las que los jóvenes puedan explorar sus aspiraciones y planes futuros en **un entorno protegido y alentador**, "estableciendo metas" para traducir los sueños en acciones concretas, haciendo que el futuro sea menos opaco y más accesible.
El concepto de "planes de paz" sugiere la necesidad de un equilibrio emocional y psicológico en la educación de los jóvenes. Por lo tanto, fomentamos un entorno en el que podemos expresar nuestros miedos, incertidumbres y aspiraciones sin juzgar. Un espacio de escucha activa y comprensión les ayuda a sentirse valorados y aceptados, fortaleciendo así su autoestima y capacidad para afrontar retos.
En conclusión, Jeremías (29:11) nos ofreció un mensaje poderoso y vital también para hoy. Los educadores y líderes tienen la misión de alimentar esta esperanza, creando entornos alentadores para el crecimiento y la realización de todos.

3.3. El modelo, un joven lleno de esperanza

La Sagrada Escritura está salpicada de **modelos de jóvenes que son significativos** para las generaciones modernas. Una figura emblemática, por ejemplo, es **el gran rey David**. Ofrece un fuerte ejemplo de juventud esperanzada. De un simple pastor a rey de Israel, su vida es un viaje lleno de desafíos y triunfos. Dios fue grande con él en tiempos de conflicto.
Cuando David se enfrenta al **gigante Goliat**, no solo usa la fuerza física, sino que también confía en su fe inquebrantable. En 1 Sam 17:45 dice: "Avanzas contra mí con espada, lanza y escudo; yo avanzo contra ti en el nombre del Señor de los ejércitos". David no tiene miedo; en cambio, encarna la esperanza, convencido de que Dios lo sostendrá, siendo un niño sencillo se enfrenta a enormes desafíos con una cierta confianza inquebrantable. La esperanza de Davide no es solo una emoción, sino que se convierte en un arma estratégica en su camino y en un modelo para los jóvenes. En su historia, la fe se enfrenta a los enormes desafíos de la vida. La esperanza para él consiste en dirigirse a Dios en los momentos de crisis.

Esta actitud sostenida desarrolla habilidades y la capacidad de lidiar con más adversidades. La experiencia de David enseña la importancia de **crear una mentalidad fuerte y resiliente, animándoles a ver los problemas como oportunidades de crecimiento**.
El mensaje del joven David es claro**: la esperanza es una fuerza que puede guiar a los jóvenes a través de las tormentas de la vida y los prepara para convertirse en personas fuertes ancladas en la esperanza**.

4. La tarea educativa de la esperanza en la Biblia

La tarea educativa de la esperanza encuentra una fuerte inspiración en la Sagrada Escritura. En primer lugar, se dibuja el rostro del formador de la cultura de la esperanza, se dan indicaciones precisas, por ejemplo, la creación de un ambiente de esperanza, el desarrollo del carácter y la resiliencia entre los jóvenes, y se dirigen actividades educativas que cultivan la esperanza.

4.1. Los formadores (padres, educadores) y la cultura de la esperanza

El papel de los padres y educadores es crucial. Son los vehículos de la esperanza por su significativa contribución a la construcción de una cultura orientada al futuro. **Todas las vocaciones son fuentes de esperanza** y, por tanto, están llamadas a comunicarla y testimoniarla, como dice el Papa Francisco:« Matrimonio, vida consagrada, sacerdocio: toda verdadera vocación comienza con el encuentro con Jesús, que nos da alegría y una nueva esperanza". (Audiencia general, 30 de agosto de 2017). Leamos la Escritura como "ex alumnas/os salesianas/os", para iluminar y apoyar el camino de los jóvenes**. ¿Cuál es el perfil bíblico del formador de la cultura de la esperanza?**

La Biblia ofrece muchos **ejemplos de crianza individual y comunitaria**, así como figuras educativas que pueden transmitir esperanza. Un ejemplo emblemático lo da **el libro de los Proverbios**, donde se anima a los padres a educar a sus hijos en la justicia y el amor. Proverbios 22:6 dice: "Enséñale al muchacho el camino que debe seguir; Incluso cuando sea viejo, no se apartará de él.» Este versículo enfatiza no solo la **responsabilidad educativa**, sino también la importancia de implantar valores de vida que sirvan como guías a lo largo del tiempo. La esperanza se construye, en primer lugar, proporcionando **una orientación clara a los jóvenes, ayudándoles a reconocer su valor y su potencial**.

Otro pasaje significativo es Deuteronomio 6:6-7: "Estas palabras que hoy les doy estarán en su corazón, y **las enseñarán a sus hijos**, hablando de ellas cuando estén en su casa y cuando caminen por el camino, cuando se acuesten y cuando se levanten.» Aquí, la educación se convierte en un proceso continuo e integrado en la vida cotidiana, enfatizando la importancia de la coherencia y la persistencia en la transmisión de los valores de la esperanza y la justicia.

Las características y acciones específicas de un padre y educador de la esperanza que se esbozan en la Sagrada Escritura se pueden resumir en los siguientes rasgos:

1. ***Coherencia y autenticidad***: Los padres y educadores deben encarnar los valores que desean transmitir, convirtiéndose en modelos a seguir. Esto no significa ser perfecto, sino ser auténtico en las propias vulnerabilidades y crecimiento. La credibilidad construida a través de la autenticidad refuerza el mensaje de esperanza.
2. ***Acogida y escucha***: Es esencial un ambiente acogedor, en el que los padres y educadores estén dispuestos a escuchar a los jóvenes, compartir sus emociones y reconocer sus ansiedades. Los Salmos nos muestran a un Dios cercano a los quebrantados de corazón (V 34:18), y este mismo enfoque debe ser adoptado por aquellos que educan. La escucha activa permite construir una relación de confianza, donde los jóvenes se sienten valorados y comprendidos.
3. ***Promoción del sueño, la visión***: Es fundamental animar a los jóvenes a soñar e imaginar un futuro brillante. Don Bosco, por ejemplo, no sólo se preocupaba por la educación técnica, sino también por el desarrollo humano y espiritual de sus jóvenes: "buenos cristianos y honrados ciudadanos". Por lo tanto, los padres y educadores deben crear espacios donde los jóvenes puedan explorar sus sueños y discutir sus aspiraciones.

4. ***Maestros de resiliencia***: Los jóvenes deben aprender de sus entrenadores a gestionar las decepciones y los desafíos mientras se enfrentan a la adversidad. Las Escrituras enseñan que la esperanza no elimina las dificultades, sino que proporciona la fuerza para afrontarlas (Rom 5,3-4).

5. ***Iniciación a la colaboración***: Los formadores deben iniciar a los jóvenes en la colaboración contribuyendo al cambio. El compromiso social es una forma tangible de esperanza.

«Las»-«los» ex alumnas/os salesianas/os, formados en un contexto educativo caracterizado por la razón, la religión y la bondad, son educadores de esperanza primero en sus familias y luego en los contextos en los que trabajan. El enfoque preventivo desarrollado por Don Bosco pone el acento en la comprensión y la acogida, para impregnar la formación cotidiana de los jóvenes

4.2. El "ambiente" de esperanza, estímulo para el desarrollo

La esperanza crece en un ambiente adecuado. Se basa en la **confianza total en la intervención divina en el presente y en la eternidad**: "Él enjugará toda lágrima de sus ojos; No habrá más muerte, ni lamento, ni dolor, porque las cosas antiguas ya pasaron» (Ap 21,4).
Sobre la base de esta confianza, el entorno se caracteriza por la responsabilidad y la reciprocidad. Es lo que señala san Pablo en 1 Ts 5,11**: «Fortaleceos los unos a los otros y edificaos los unos a los otros, como ya lo estáis haciendo.»** Aquí se enfatiza la importancia del **apoyo mutuo**, pero también un modelo de relaciones interpersonales (**refuerzo y edificación**). El apóstol trata de animar a la primera comunidad cristiana a perseverar en la fe a pesar de la persecución y las pruebas. La frase "fortalecerse los unos a los otros" implica una **exhortación a la solidaridad y al apoyo mutuo**, reconociendo que la fuerza de una comunidad se basa en la capacidad de cada uno para edificar al otro. No basta con tener una fe individual, sino que es necesario **construir la comunidad apoyándose mutuamente en la esperanza**.
Para Pablo, "edificar" significa promover el crecimiento espiritual y moral, contribuyendo a un ambiente en el que se sienta animado y apoyado. La expresión "como ya lo hacéis" sugiere una práctica que ya está en vigor, pero que debe continuarse y profundizarse; La comunidad debe prosperar en el bien.
El texto tiene **importantes implicaciones prácticas** para los acontecimientos actuales. Los contextos educativos y pastorales actuales se caracterizan a menudo por altos niveles de estrés, ansiedad y soledad, especialmente entre los jóvenes. Construir un entorno de esperanza no se trata solo de **aumentar las expectativas, sino también de acoger y abordar las vulnerabilidades**. En un clima di incertidumbre, la comunidad se constituye en un refugio para sus miembros. Los responsables deben tener una conciencia activa para reconocer los signos de dificultad y ofrecer apoyo. Esto requiere un diálogo sincero, donde el dolor y la alegría se compartan y se experimenten como parte integral de la experiencia comunitaria.
Es, por tanto, **un estilo de gestión** de las relaciones y de promoción del bienestar emocional. Los educadores pueden desempeñar un papel activo en la promoción de actividades colaborativas para la creación de un entorno de aprecio y apoyo. De esta manera, los jóvenes se convertirán **en constructores de esperanza, responsables de sus compañeros**, generando pertenencia y una cultura de la esperanza.
Así, 1 Tes 5,11 ofrece una profunda reflexión sobre cómo construir un ambiente de esperanza como una verdadera prioridad para afrontar los desafíos del mundo contemporáneo. La esperanza, alimentada y fomentada por la comunidad, puede convertirse en una fuerza transformadora que puede guiar a las personas a través de las tormentas de la vida.

4.3. Forjar lo positivo, el "carácter" y la resiliencia de los jóvenes

El "devolver la esperanza que hay en nosotros" al mundo de los jóvenes de hoy también se traduce en el desarrollo de su carácter y su resiliencia. Se trata de potenciar **el potencial, la riqueza y las cualidades personales e iniciarlas en la capacidad de afrontar los retos de la vida** con determinación y valentía. Nuestro objetivo es forjar **el fondo positivo**. Esta iniciación es esencial para el crecimiento y el bienestar de los individuos. **Pero también es necesario acoger la vulnerabilidad en la formación de una comunidad sana**. También es necesario fortalecer las rodillas temblorosas para que florezca la esperanza.
El Salmo 34:18 dice: "El Señor está cerca de los quebrantados de corazón y salva a los espíritus afligidos". Por lo tanto, el reconocimiento de la vulnerabilidad y el sufrimiento no es solo humano, sino que también es una forma a través de la cual Dios sana el sufrimiento. La vulnerabilidad, en esta visión bíblica, no es debilidad, sino una conexión con los demás, que nos permite construir relaciones auténticas y significativas. Por lo tanto, es importante **reconocer y aceptar las propias fragilidades**. El verdadero crecimiento, de hecho, ocurre cuando estamos dispuestos a exponer nuestras vulnerabilidades y permitir que otros apoyen y alienten nuestro camino. Este principio es fundamental en la educación de los jóvenes: crear un entorno en el que puedan ser auténticos y abordar sus debilidades facilita no solo su desarrollo personal, sino también la construcción de una comunidad cohesionada y solidaria.
En una sociedad moderna a menudo caracterizada por el rendimiento, la superficialidad y la competencia, los jóvenes pueden sentirse presionados para **ocultar su fragilidad**. Sin embargo, ser capaz de reconocer y compartir las propias limitaciones promueve un sentido de pertenencia y solidaridad.
El reconocimiento de la vulnerabilidad, por lo tanto, se convierte no solo en una táctica de supervivencia, sino en una oportunidad de entrenamiento. De esta manera podemos entender también el texto paulino que dice: "Cuando soy débil es que soy fuerte...» Cuando los jóvenes pueden **tomar conciencia de lo positivo y expresar libremente sus miedos e incertidumbres, desarrollan no solo la conciencia personal y la resiliencia**, sino también la capacidad de empatía y solidaridad hacia los demás. Las experiencias de compartir y el apoyo mutuo son esenciales para el crecimiento del carácter; fomentan una comunidad que no juzga, sino que acoge, y por eso alimenta la esperanza.

Promover el potencial positivo ("Dios vio que era bueno") y asegurar la aceptación de la fragilidad es un paso fundamental para desarrollar la resiliencia en los jóvenes y un mayor sentido de autoeficacia y bienestar psicológico. Esto se traduce en actividades como el "círculo de la verdad", donde cada participante tiene la oportunidad de expresar libremente sus pensamientos y sentimientos sin temor a ser juzgado, son útiles para cultivar esta cultura de vulnerabilidad que nos hace fuertes. De donde pueden surgir servicios comunitarios o actividades en las que los jóvenes trabajen juntos para ayudar a los demás fortaleciendo el sentido de pertenencia y su vínculo con la esperanza de un futuro mejor.
El apoyo entre pares, saber que otros comparten experiencias similares y que están ahí para ofrecer apoyo, crea una atmósfera de autenticidad y conexión, que es esencial para fortalecer el carácter.
Las historias bíblicas, junto con una profunda comprensión de la psicología humana, nos muestran que la verdadera fuerza radica en aceptar y compartir nuestras vulnerabilidades, permitiendo así que cada uno de nosotros crezca y prospere juntos. Crear un entorno educativo que abrace la aceptación y el intercambio de la vulnerabilidad es esencial para preparar a la próxima generación para una vida de esperanza, colaboración y empatía.

4.4. Experiencias que promueven la esperanza

En el contexto educativo y pastoral contemporáneo, es esencial poner un **fuerte énfasis en las actividades de aprendizaje que no solo transfieran conocimientos, sino que promuevan experiencias de esperanza y sueños activos en los jóvenes**. Talleres prácticos para activaciones grupales, proyectos comunitarios tienen como objetivo construir estructuras inclusivas y de apoyo.

La Biblia ofrece **innumerables ejemplos en los que comunidades e individuos han sido llamados a "soñar" y "actuar".**En Isaías 43:19, vemos la promesa de Dios que dice: "He aquí, estoy haciendo una cosa nueva; ahora está brotando; ¿No lo sientes? Aquí, la llamada al sueño va de la mano con la necesidad de actuar en la realización de esa visión de esperanza, principio que se refleja en las actividades educativas.

Las actividades que animan a los jóvenes a soñar y actuar adquieren un profundo significado espiritual. No se trata solo de desarrollar habilidades prácticas, sino de despertar la conciencia de que cada individuo es parte de una historia divina que continúa desarrollándose. Al adoptar este enfoque bíblico de la esperanza, podemos utilizar los talleres y las experiencias prácticas como herramientas para cultivar en los jóvenes la conciencia de su potencial para transformar el mundo.

Las actividades educativas que tienen como objetivo promover la esperanza deben interpretarse como **oportunidades de crecimiento** no solo personal, sino también comunitario. Deben caracterizarse poniendo a prueba el poder de los jóvenes, como sugiere la carta de Santiago: "Bienaventurado el hombre que soporta la prueba; porque, después de pasarla, recibirá la corona de la vida". (Stg 1:12). Por lo tanto, talleres de arte, eventos deportivos, reuniones de voluntarios o grupos de discusión, cada actividad debe proponerse como una oportunidad para medir las propias fortalezas y construir significado y conexión. Esta dimensión colectiva de "soñar y actuar" encuentra una fuerte resonancia en los relatos bíblicos. Pensemos en el éxodo de Egipto, donde todo el pueblo de Israel está llamado a soñar con la libertad y a caminar juntos hacia una nueva tierra. Las actividades que involucran a los jóvenes en proyectos grupales no solo facilitan su capacidad de soñar, sino que también construyen lazos de solidaridad y pertenencia y cultivan la cultura de la esperanza. **El aprendizaje experiencial y colaborativo** es una de las estrategias más efectivas para involucrar a los jóvenes y promover su bienestar psicológico.

Educar a los jóvenes para "soñar" y hacerlo "juntos" significa proporcionarles las herramientas para visualizar un futuro positivo y encontrar la motivación necesaria para perseguirlo, poniendo en práctica lo que se indica en la Carta a los Hebreos (10,24-25): « Prestemos atención los unos a los otros para incitar al amor y a las buenas obras, sin dejar de reunirnos.»

En conclusión, las actividades educativas que promueven la esperanza son cruciales para formar una nueva generación de jóvenes dispuestos a soñar y a actuar. Las experiencias compartidas, el apoyo mutuo y la celebración de las vulnerabilidades pueden convertirse en herramientas poderosas para alimentar la esperanza y la resiliencia, esenciales para enfrentar los desafíos del mundo contemporáneo. La creación de estas oportunidades no solo enriquece la vida de los jóvenes, sino que también contribuye a construir una comunidad vibrante y llena de vida, donde la esperanza puede florecer.

5. Cultivar corazones de esperanza en el compromiso social

La conexión entre esperanza y compromiso social es un tema fundamental en el desarrollo humano y espiritual, especialmente para los jóvenes de hoy. Mateo 5:14-16, "Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad situada en una montaña no puede permanecer oculta", introduce una poderosa metáfora que nos invita a reflexionar sobre el papel activo que cada individuo puede desempeñar en la sociedad. **Convertirse en "luz"** significa no solo poseer potencial interior, sino también participar activamente en iluminar la vida de los demás y ayudar a construir comunidades más justas y solidarias. Se trata de convertirse en "esperanza».

Mateo 5 contiene el famoso Sermón de la Montaña, donde Jesús presenta los principios del Reino de los Cielos. El texto hace una clara llamada a la acción; la luz y la ciudad en la montaña simbolizan la visibilidad, la guía y el testimonio. Ser "luz del mundo" implica que los cristianos están llamados a vivir de tal manera que inspiren a los demás, ayudando a combatir la oscuridad y la desesperación que impregnan el mundo.

La llamada de Jesús no es individual, sino que implica un compromiso social activo, una atención especial a las necesidades de los más vulnerables y una actitud proactiva en la búsqueda de un cambio positivo en la propia comunidad. La esperanza, por lo tanto, se manifiesta no solo como una cualidad interior, sino también como un servicio destinado a transformar las circunstancias externas y llevar luz a situaciones de necesidad, ignorancia, oscuridad existencial.

La luz que traemos al mundo es el resultado de nuestra fe y responsabilidad; no puede permanecer "oculto". El deseo de mostrar esta luz a través de acciones concretas reconfirma la idea de que la esperanza no es una espera pasiva, sino un compromiso activo y cotidiano.

El compromiso social es, por tanto, una expresión de fe viva y auténtica, que se traduce en acciones concretas en favor de los "otros". No es sólo una responsabilidad, sino un aspecto de la "vocación ».

El compromiso social alimenta la esperanza no solo en quienes reciben ayuda, sino también en quienes ofrecen su servicio. El voluntariado juvenil, los proyectos de justicia social o las iniciativas comunitarias crean conexión y pertenencia, satisfacción y realización, habilidades relacionadas con la comunicación, trabajo en equipo y gestión de conflictos, todas habilidades valiosas para la vida.

El compromiso social desarrolla la identidad individual y colectiva. Puede descubrir pasiones y talentos inesperados, alimentando así su autoestima y la conciencia de su propio valor.

Conclusión

En conclusión, **nuestra exploración del tema de "dar razón de la esperanza que hay en nosotros"**, iluminándonos principalmente con la misma Sagrada Escritura, ha revelado cómo representa no solo un concepto abstracto, sino **una realidad dinámica y transformadora** capaz de influir profundamente en nuestra vida y en la de los jóvenes.

Por lo tanto, primero examinamos cómo la esperanza (Rom 15:13) no es una mera expectativa, sino **una fuerza vivificante**. Pasando a analizar el contexto de dolor y sufrimiento, vimos cómo algunos personajes bíblicos encarnan la resiliencia y la capacidad de enfrentar la adversidad, testimoniando que la esperanza a menudo se forja en las pruebas.

Posteriormente, profundizamos en la importancia de **crear un ambiente de esperanza** para nuestros jóvenes, como lo destaca 1 Tesalonicenses 5:11, donde el apoyo mutuo se convierte en un elemento fundamental para el crecimiento individual y colectivo. Esta toma de conciencia nos invita a reflexionar sobre cómo podemos agregar nuestras comunidades en torno a los valores de la esperanza, haciendo que los jóvenes sean protagonistas activos en su camino de formación y crecimiento.

También abordamos cómo las **actividades educativas** específicas pueden promover la esperanza, permitiendo a los jóvenes soñar y actuar. Esto reveló no solo el poder del **compromiso social** (Mt 5,14-16), sino también cómo el servicio a la comunidad puede generar una red de solidaridad y amistad, transformando los lazos sociales en un motor de esperanza colectiva.

Por último, el compromiso social surge como una forma crucial de alimentar la esperanza, ya que la luz que irradian los actos de benevolencia ilumina la vida de los demás, pero también infunde significado a aquellos a quienes eligen servir. La positividad del propio ser y la fragilidad compartida son el impulso para una comunidad sana llamada a construir un futuro mejor.

En esta conclusión es bueno citar el libro del **Apocalipsis, que es el texto de la esperanza** y que concluye con la expresión de la esperanza de la Iglesia: "**Ven, Señor Jesús**", y que ilustra la esperanza en la luz eterna y en perpetua comunión con Dios: **« No habrá más noche, y no necesitarán luz de lámpara ni luz solar, porque el Señor Dios les dará luz, y reinarán por los siglos de los siglos"**. (Ap 22,5).

Concluyo con una referencia al Papa Francisco, hombre de esperanza, que exhortó a todos a decir: **«Y, por favor, ¡no os dejéis robar la esperanza! ¡No os dejéis robar la esperanza!»** (XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, 24 de marzo de 2013).